

LA PAZ ES POSIBLE

José Román Flecha Andrés (Diario de León, 23-IV-2022)

El mensaje “Urbi et Orbi” que el papa Francisco ha pronunciado el día de Pascua de este año 2022 recuerda que los apóstoles dirigían a Jesús resucitado unas miradas incrédulas cuando les mostraba sus llagas y les repetía: “La paz esté con vosotros”.

También ante el espectáculo de la guerra nuestros corazones se han llenado de miedo y angustia, mientras muchos hermanos y hermanas tienen que esconderse para defenderse de las bombas.

Cuando deseábamos salir del túnel de la pandemia, demostramos que en lugar del espíritu de Jesús, tenemos en nosotros “el espíritu de Caín, que mira a Abel no como a un hermano, sino como a un rival, y piensa en cómo eliminarlo”.

Solo Cristo Resucitado puede ayudarnos a creer en la victoria del amor y esperar en la reconciliación. Sus llagas pueden abrir nuestros ojos incrédulos y liberar nuestros corazones endurecidos para acoger el anuncio pascual: «¡La paz esté con vosotros!».

Como hace con frecuencia, el Papa ofrece una especie de letanía de deseos que son a la vez oraciones a Dios y desafíos a los hombres:

“• Que haya paz en la martirizada Ucrania, tan duramente probada por la violencia y la destrucción de la guerra cruel e insensata a la que ha sido arrastrada.

• Que un nuevo amanecer de esperanza despunte pronto sobre esta terrible noche de sufrimiento y de muerte.

• Que se elija la paz. Que se dejen de hacer demostraciones de fuerza mientras la gente sufre.

• Que, por favor, por favor, no nos acostumbremos a la guerra, comprometámonos todos a pedir la paz con voz potente, desde los balcones y en las calles. ¡Paz!

• Que los responsables de las naciones escuchen el grito de paz de la gente”.

Y que recuerden la pregunta del Manifiesto Russell-Einstein: «¿Vamos a poner fin a la raza humana; o deberá renunciar la humanidad a la guerra?»

El Papa menciona a las numerosas víctimas ucranianas: refugiados y desplazados, familias divididas, ancianos que han quedado solos, vidas destrozadas, ciudades arrasadas y niños huérfanos que huyen de la guerra.

Es verdad que hay signos de esperanza, como las familias y comunidades que acogen a migrantes y refugiados. Que esos actos de caridad sean una bendición para nuestras sociedades, marcadas por el egoísmo.

Que el conflicto en Europa nos haga conscientes de otras numerosas situaciones de tensión, sufrimiento y dolor que afectan a demasiadas regiones del mundo.

El Papa afirma que “toda guerra trae consigo consecuencias que afectan a la humanidad entera: desde los lutos y el drama de los refugiados, a la crisis económica y alimentaria de la que ya se están viendo señales”.

Finalmente, desea que la paz de Cristo despierte en nosotros una nueva esperanza: “¡La paz es posible, la paz es necesaria, la paz es la principal responsabilidad de todos!”